

nota editorial.

UNA ETAPA CUMPLIDA

"La arquitectura no es una profesión, es un estado de espíritu..."

Con estas palabras de Le Corbusier concluía la nota editorial que hacía la presentación del primer número de AUCA, por allá por Diciembre del año 1965.

Mucha historia ha transcurrido desde entonces. Parte de esa historia ha ido quedando reflejada en las páginas de esta revista, que sigue siendo todavía —después de una década— el testimonio más elocuente del quehacer arquitectónico en nuestro país. Un testimonio que puede ser discutible en algunos aspectos, o parecer insuficiente en otros, pero que sin embargo resume la labor de una generación de arquitectos en todos los campos que abarca la actividad profesional.

Y la frase de Le Corbusier aún mantiene su vigencia, reflejada en el permanente esfuerzo de un pequeño grupo de profesionales por mantener viva una publicación como AUCA, cuyo nivel y contenido representan la satisfacción última que confiere sentido a esta larga lucha.

Esta revista tiene ya una tradición establecida que es motivo de modesto orgullo. Ha contribuido a difundir las obras destacadas de la arquitectura del último decenio y forma parte —como texto de información y consulta— del material bibliográfico de nuestros estudiantes. Es también un vehículo de intercambio con publicaciones similares extranjeras, lo que le ha permitido llevar hasta otras latitudes este digno testimonio de nuestro quehacer arquitectónico. Es cierto que nada de esto podría haberse realizado sin la comprensión y colaboración de tantos colegas y el apoyo sin reservas de nuestro pequeño círculo de patrocinadores.

LAS NUEVAS PERSPECTIVAS

Nuestro país está ahora en lo inicios de una nueva etapa institucional. Y en esta perspectiva distinta que se abre al desarrollo urbano y regional a nivel estatal y a la iniciativa profesional en el campo privado, AUCA sigue teniendo un papel importante que cumplir, tanto por la relevancia de los problemas que hay que enfrentar, como por la vigencia que ellos mantienen en el ámbito de nuestra acción.

La información y difusión de estos problemas resulta indispensable ahora, para formar conciencia de situaciones que requieren ser comprendidas y enfrentadas por toda la comunidad. Así, los grandes temas críticos necesitan de un reexamen profundo a la luz de estas nuevas doctrinas y de la acción práctica que debe formularse en relación a ellos. Estos grandes temas constituyen en parte la herencia acumulada de un pasado burocratizado y carente de soluciones audaces y en parte situaciones de crisis de crecimiento en el desarrollo de nuestras ciudades.

La enumeración de algunos de ellos nos da la medida de su vigencia. Son temas tales como: Las políticas sobre vivienda masiva y el futuro de la casa propia; la vivienda en altura como solución para la densificación de áreas

urbanas deterioradas; los planes de acción pública y privada para reducir el déficit habitacional; los límites de crecimiento de la ciudad y las nuevas urbanizaciones; las remodelaciones y el cambio de fisonomía del paisaje urbano; el impacto del desarrollo regional futuro en la estructura urbana de nuestras ciudades; las comunidades agrícolas en el campo reformado; etc.

Todas estas son situaciones que requieren un alto grado de análisis y comprensión, no sólo de parte del profesional y el técnico, sino también del usuario: el anónimo habitante de la ciudad, que vive y sufre la arquitectura, aunque no se detenga a meditar sobre ella.

Nuestro papel es precisamente meditar sobre ella. Se trata no sólo de informar, sino también de ayudar a formar una cultura arquitectónica que alcance al hombre común, para acercarlo a su ciudad en términos de participación en la solución de sus problemas urbanos.

LA CRITICA ARQUITECTONICA.

El comentario sobre arquitectura en Chile se mantiene dentro de los modestos márgenes de la nota periodística hecha por profesionales de la noticia y no por especialistas en estas materias. En un mundo como el nuestro, en que el desarrollo de los medios de comunicación ha multiplicado extraordinariamente la información —no sólo cuantitativa sino cualitativamente— resulta una paradoja esta ausencia de información y comentario especializado acerca de los problemas críticos en el área de la arquitectura y la planificación, no sólo a nivel nacional sino también latinoamericano.

AUCA pretende ayudar a llenar este vacío, porque nuestro problema específico es la arquitectura. Y este enunciado problemático descarta de partida un enfoque meramente académico de todo aquello importante que ocurre en el ámbito edilicio de nuestras ciudades. Nuestra acción debe también involucrar un juicio de valor acerca de los temas que aborde la revista. Pero no tenemos la pretensión de convertirnos nosotros en críticos de arquitectura, sino tan solo en el vehículo a través del cual los especialistas tengan la posibilidad de dar a conocer sus puntos de vista y opiniones, como una manera de contribuir a orientar a la comunidad en los grandes temas de nuestro desarrollo urbano. Hoy más que nunca se hace necesario un análisis en profundidad de las situaciones enunciadas, sus posibles soluciones y la implicancia que éstas tienen en la evolución futura de nuestras ciudades, porque la magnitud y relevancia de los problemas así lo requiere.

Este es, en último término, el desafío que nos plantea la situación actual y la modesta cuota de esfuerzo que podemos ofrecer en la lucha por levantar a nuestro país de sus actuales niveles de sub-desarrollo. En la medida en que la difusión y análisis de estas situaciones críticas sea más directa y amplia, en términos de comprensión de su naturaleza y perspectivas de cambio, las soluciones que se adopten serán más certeras, haciendo justicia a todas las dimensiones del problema. No es ésta una labor para el Comité de Redacción o el círculo de amigos de AUCA, sino para todos los profesionales y artistas que, de un modo u otro, están ligados a las iniciativas públicas o privadas destinadas a solucionarlas.

De todos ellos, especialmente de los arquitectos, esperamos su aporte a esta tarea que ahora se hace más urgente cada día y que dará la pauta del valor que adquiere en estas circunstancias una revista como la nuestra.

Queda abierta pues la invitación de estas páginas.